

Ag 3/58

# LAS FAROLAS DE LA HABANA

Por

FRANK GUIRAL

Especial Para EL MUNDO

La instalación de las modernas lámparas de vapor de mercurio a todo lo largo del Malecón habanero, para sustituir las antiguas farolas, de acuerdo con el plan de obras del alcalde, señor Justo Luis Pozo, ha provocado encontrados comentarios, pues mientras muchos consideran que el crecimiento y progreso de un país exige de sus gobernantes la modernización de todos los servicios públicos, no pocos, sin embargo, entienden que deben conservarse aquellas cosas que le han dado carácter *sui generis* a las ciudades. Estos últimos, lógicamente, lamentan la pérdida de unas farolas que, aunque en bastante mal estado de conservación debido a los años, constituían casi un

hito en la historia urbanística y tradicional de la capital de la República.

No es nuestra intención entrar en polémicas, pues somos respetuosos de la opinión ajena, pero entendemos que quizás dando a conocer algo más de lo que se ha dicho acerca de los beneficios y ventajas que implica la modernización del alumbrado del Malecón, aún los conservadores más recalcitrantes llegarán a compartir el criterio progresista.

Si pudiéramos remontarnos a la época vivida por otros compañeros, podríamos quizás hablar de los inicios del servicio de alumbrado público, allá en los primeros años de la República y de la intervención americana, pero

lamentablemente nuestros recuerdos no pueden llegar tan lejos.

Si declaramos, sin bochorno por nuestra parte, que alcanzamos las farolas de gas y las *camisetas* y que recordamos aún al viejo farolero de nuestra barriada del Vedado cuando rumiaba sus años de farol en farol.

Fué precisamente con el advenimiento de la República, y la fusión de las empresas de servicio de gas y de tranvías (entonces tirados éstos por caballos) que comenzó a utilizarse la electricidad, al abrirse la primera planta eléctrica de la calle Colón.

Poco a poco fueron desapareciendo los caballos de los tranvías y apareciendo a su vez las bombillas incan-

descuentes en las viejas farolas colocadas en las principales intersecciones de la llamada hoy Habana Vieja.

El entonces moderno servicio de alumbrado público, fué instalado por primera vez en el parque central de La Habana, con unas farolas que usaban arco voltaico, que eran las delicias de los chicos de la época, pues según me cuentan —y ello no me consta por razones obvias— esperaban que el carbón del arco se consumiera para verle caer desde lo alto de las farolas.

Desde entonces, el Municipio habanero se preocupó de ir mejorando progresivamente el servicio de alumbrado público, sustituyendo con bombillos incandescentes los tubos de gas en las principales avenidas y rúas de la capital.

Los habaneros de ayer recordarán con nosotros, seguramente, la magnífica acogida que tuvo la utilización de las "camisetas" en el alumbrado con gas, por la brillantez y claridad que éstas producían al quemar, especialmente dentro de las casas.

También recordarán posiblemente la famosa araña de luces del teatro Tacón, cuya instalación de gas era considerada entonces como una de las mejores de La Habana.

Pero regresemos al presente y a nuestro tema original.

A todo lo largo del Malecón habanero serán instalados en total 151 postes de aluminio anodizado, de 30 pies de altura, de uno o dos brazos y otras tantas luminarias, según el tipo de vía, con un total de 178 luces de vapor de mercurio, de 450 watts.

El proceso de anodización de los postes de aluminio los hacen mucho más resistentes a la acción del mar, evitando que se piquen y estropeen con los "nortes".

Estas modernas luminarias sustituirán las antiguas 197 farolas con sus 304 luminarias incandescentes, y, a pesar de ser las actuales menor en número ofrecerán una mayor intensidad de luz debido a las superficies reflectoras de las lámparas de mercurio.

El consumo de electricidad de estas modernas lámparas es mucho más bajo, estimándose en un 30 por ciento aproximadamente el ahorro que tendrá el Municipio pues según los cálculos de los técnicos del Departamento, el consumo mensual ha de bajar en unos \$758 en relación con el actual promedio. Además,

el alumbrado de mercurio dura cinco veces más que el incandescente, aunque es relativamente menos duradero que el flourescente (instalado por el Alcalde en la calle de Paseo, en el Vedado), pues la duración de éste se calcula en unas siete y media veces más que el incandescente.

El circuito o cables de alimentación de las luces de mercurio es totalmente nuevo, habiéndose utilizado un cable especial que lleva un aislamiento de goma-papel recubierto con tape de bronce, lo que permite soterrarlo directamente en la tierra.

El cubano que diariamente, por motivo de su trabajo o por razón de desplazarse al centro de la ciudad, transita por el Malecón, ha podido observar, igual que nosotros, el progreso de estas obras, desde que el contratista

requieren un mejor alumbrado, entre éstos el parque Maleco, que también verá reforzada su iluminación a fin de darle una mejor perspectiva a la estatua ecuestre del Títan de Bronce.

La fecha inicialmente señalada para inaugurar el nuevo servicio de alumbrado del Malecón, fué descartada por el alcalde Pozo, sin fijarse aún ninguna otra definitiva, aunque si podemos asegurar que los habaneros podremos ver muy pronto como luce el Malecón con su nuevo y más luminoso collar de luces mercurio.

anunció en una valla el inicio de las mismas hasta la colocación de los postes y las ultraestilizadas luminarias, pasando por el engorroso trabajo de abrir las aceras para soterrar los cables de alimentación.

**Las farolas que se van...**

Las viejas farolas del Malecón fueron instaladas originariamente por el Departamento de Obras Públicas, donde fueron fundidas por obreros cubanos, pero debido a un adeudo de esa Secretaría, hoy Ministerio, con la Compañía Cubana de Electricidad, pasaron a ser propie-

dad de esta última empresa.

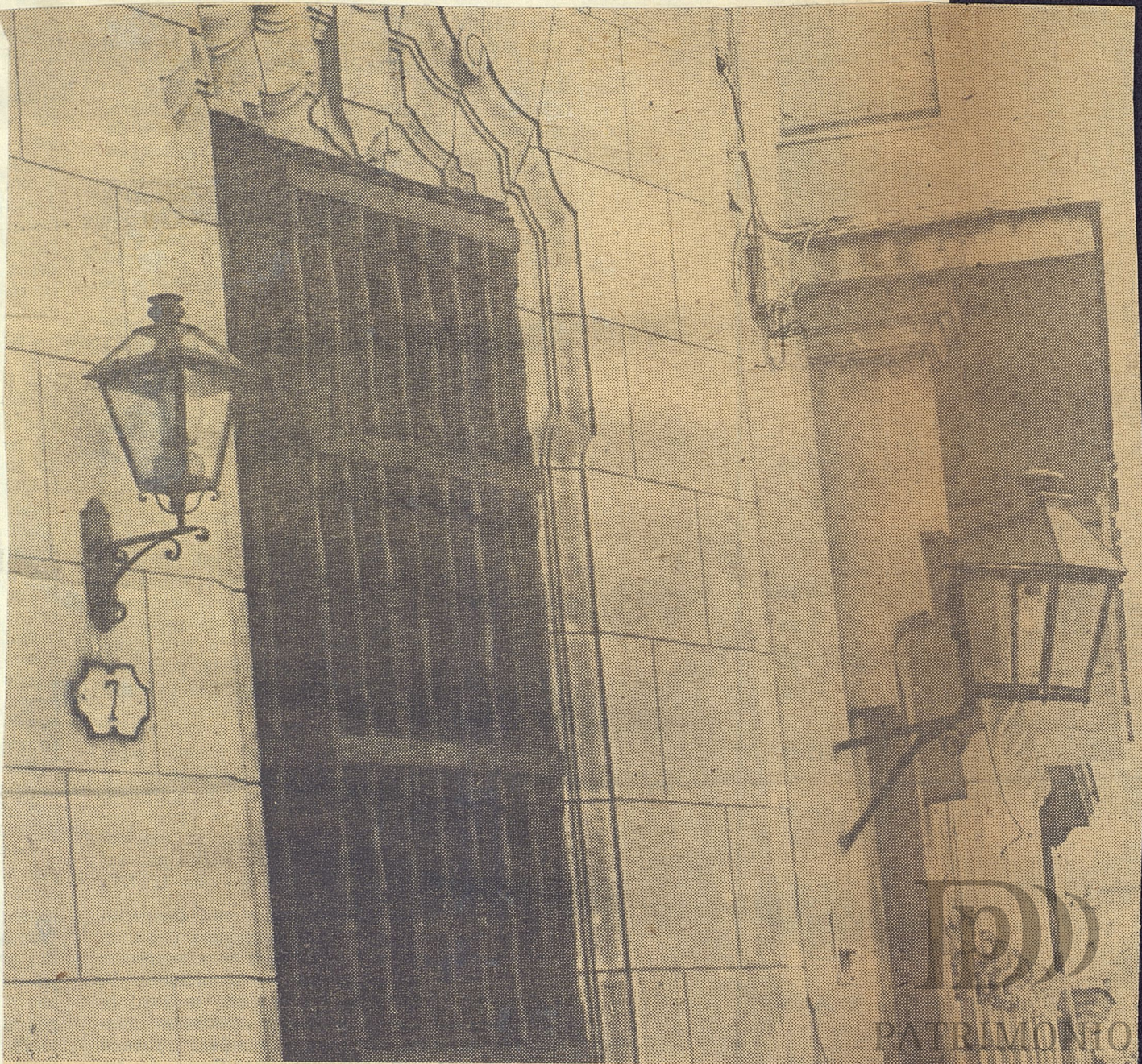
La pregunta hecha por muchos criollos, de adónde irán a parar las viejas farolas, queda contestada, con la siguiente ampliación: aunque pasarán nuevamente a poder de la Compañía Cubana de Electricidad, algunas serán cedidas al Municipio habanero para que puedan ser emplazadas en los parques que carecen del debido alumbrado.

Podemos adelantar que el Alcalde está estudiando ya el emplazamiento de las farolas que reciba de la CCE en parques y lugares públicos que



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA



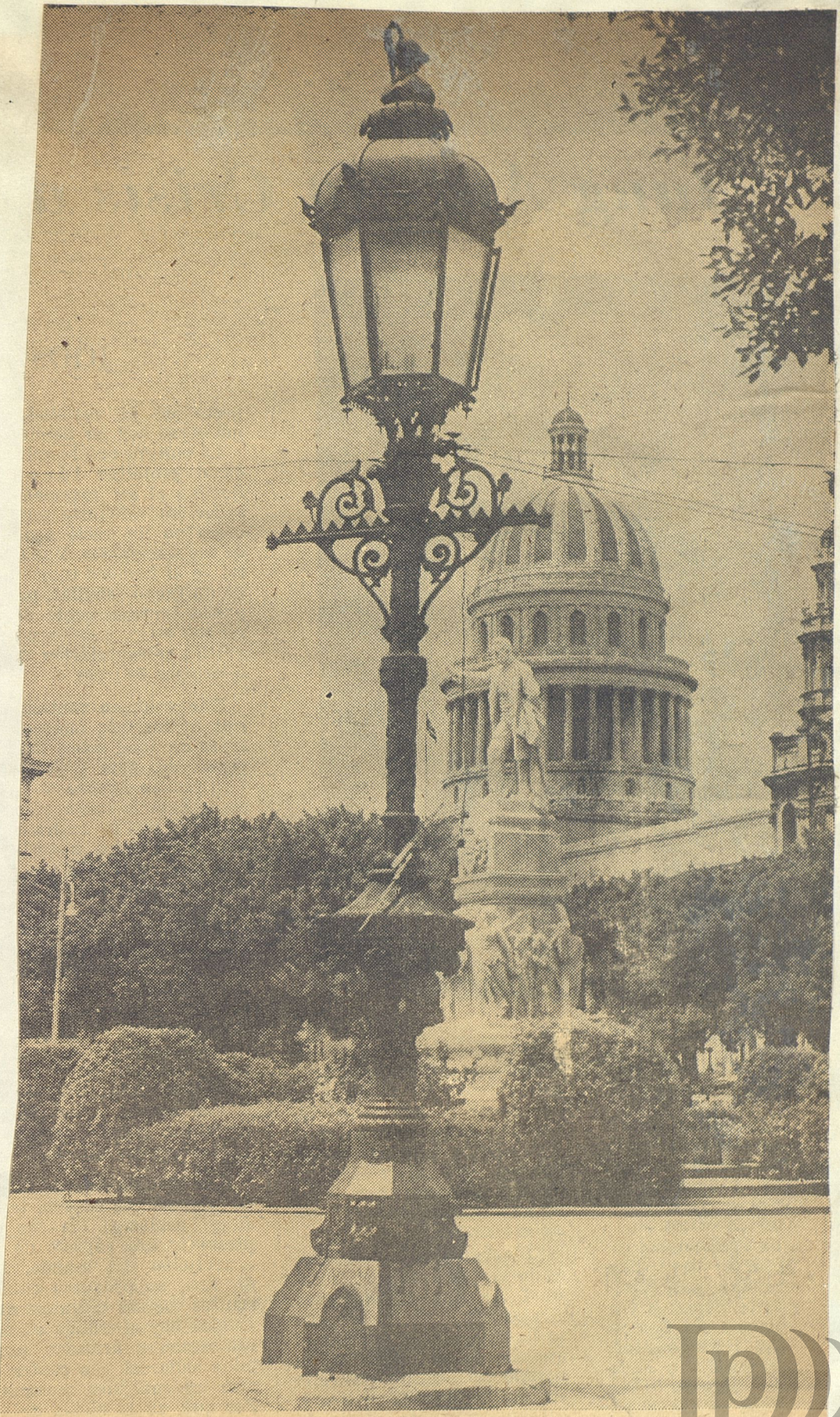
PATRIMONIO

DOCUMENTAL

CIUDAD DE LA HABANA

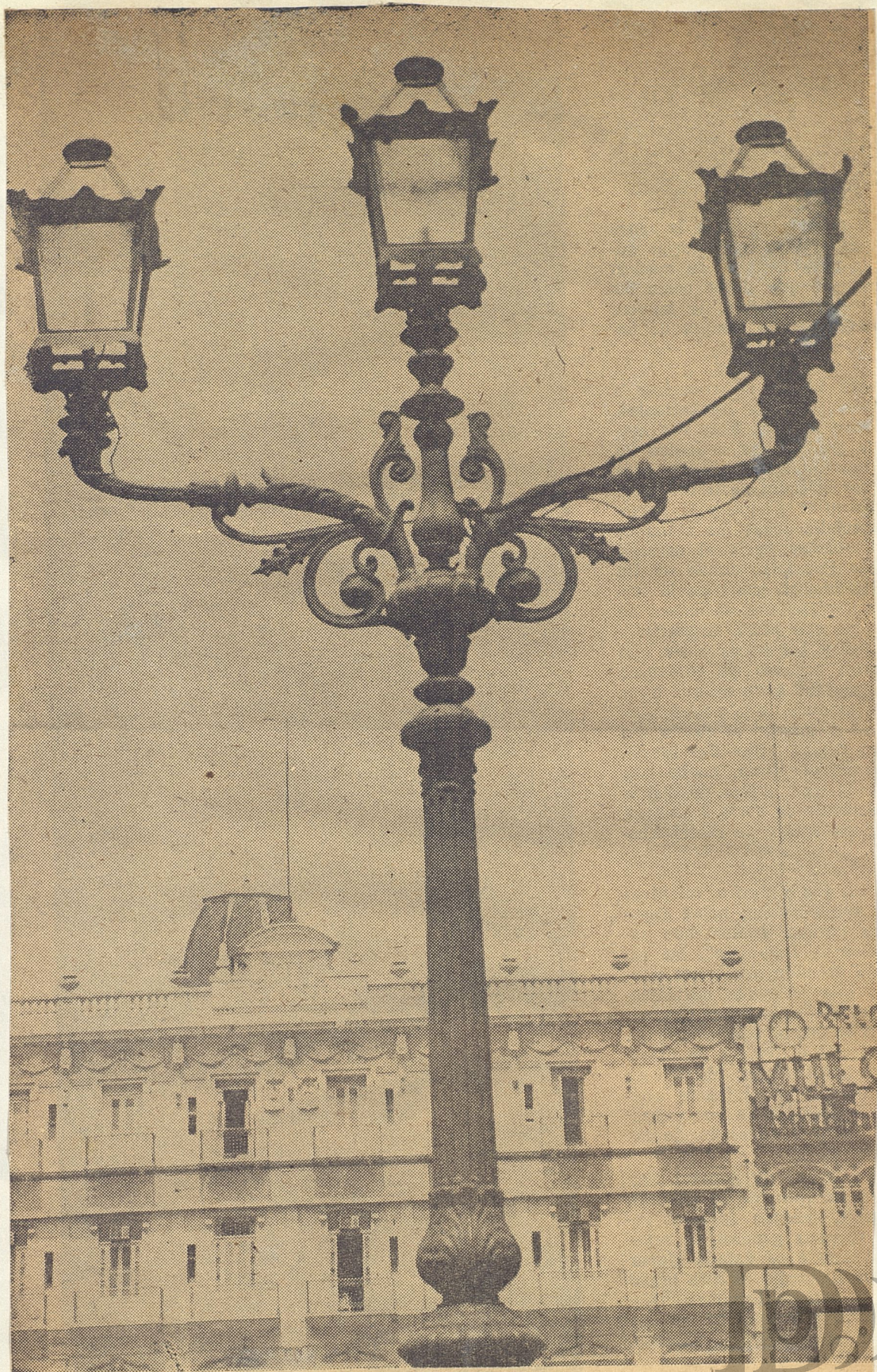
DE LA HABANA

FRENTE a la vieja iglesia del Angel, se conservan aún los antiguos faroles de gas, que luego fueron modernizados con bombillos incandescentes. Obsérvese que el de la izquierda tiene aún la antigua lámpara de luz brillante.



ESTA CURIOSA FOTOGRAFIA de Fernando Fernández permite ver una de las más antiguas y artísticas farolas del parque central, apreciándose al fondo la estatua de José Martí y la gallarda silueta del Capitolio Nacional. Estas farolas fueron fundidas en el extranjero. En la parte superior de la farola puede verse una cabeza de guerrero con su casco y penacho de plumas, cosa que llamó la atención cuando se instalaron y que ya a muy pocos compatriotas atrae la curiosidad.

IPD  
PATRIMONIO  
CULTURAL  
DE LA HABANA



ESTAS FAROLAS, de indudable belleza pese a su simplicidad, también fueron instaladas hace más de un cuarto de siglo, para mejorar el alumbrado del parque central, durante el gobierno del general Machado.